

SABERES Y COSTUMBRES DE LAS MUJERES A TRAVÉS DE LA LOZANA ANDALUZA¹

María Remedios Fortes Ruiz
Universidad de Granada

Introducción.

De los diversos aspectos atractivos e interesantes que constituyen *El Retrato de la Lozana*, mi trabajo se va a centrar en las costumbres de las mujeres andaluzas en la ciudad de Roma durante las primeras décadas del siglo XVI. Voy a intentar mostrar el entramado de conocimientos y habilidades que ayuda a conectar y relacionar a las mujeres, así como los elementos de rebeldía que aparecen en la protagonista, puesto que sus conocimientos, aunque forman parte del acervo cultural femenino, no gozan, precisamente, del beneplácito patriarcal.

El personaje de la Lozana es una mujer que se mueve en los márgenes de la sociedad, que no tiene escrúpulos en beneficiarse de la necesidad ajena; pero es, sobre todo, una mujer que ha sabido salir de una situación desgraciada y, con humor e ingenio, sacar partido de donde encuentra. Cuando llega a Roma

“Miraba cómo hacían aquéllas que entonces eran en la ciudad y notaba lo que le parecía a ella que le había de aprovechar, para ser siempre libre y no sujeta a ninguno, como después veremos”. (Mamotreto VI, p. 46)²

Asimismo, uno de los atributos con los que el autor la caracteriza desde la primera página es que no aprendió a tejer, la labor por excelencia femenina desde las consignas patriarcales.³

Algunos datos sobre el autor.

¹ M^a Isabel Montoya Ramírez (ed.), *La vida cotidiana andaluza a través de los documentos con valor historicolingüístico y dialectal*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2006.

² La edición de *La Lozana andaluza* que estoy utilizando es la realizada por DEL VAL, J. (1980) Madrid: Taurus. Cito Mamotreto y página del texto. En las siguientes citas utilizaré M. como abreviatura de Mamotreto.

³ En los tratados morales que se escriben en el siglo XVI se insiste en las labores de aguja para las mujeres. Juan Luis Vives en su *Instrucción de la mujer cristiana* y fray Luis de León en *La Perfecta casada* consideran esta tarea el rasgo esencial definitorio de la actividad femenina.

La obra se publicó anónimamente en Venecia, en 1528. El autor aparece en la obra como narrador, poniéndonos en antecedentes de la vida de la protagonista y es, también, personaje que interviene en otros mamotretos dialogando con ella y otros personajes del libro. En la Introducción a la obra *Primaleón*, editada en Venecia en 1534, Francisco Delicado declara que él compuso la Lozana “en el común hablar de la polida Andalucía.” (Hernández Ortiz, p. 14). Por sus características se relaciona esta obra con la picaresca⁴ y Juan Goytisolo ha puesto de relieve su importancia en el camino hacia la novela contemporánea⁵.

Los datos encontrados en las introducciones de los libros corregidos por Delicado en Venecia confirman lo que dice de sí mismo en la Lozana y, por tanto, nacería en la diócesis de Córdoba, aunque él considere la Peña de Martos como su verdadera patria. (Damiani, p.10). Vilanova piensa que debía pertenecer a una familia de judíos conversos y, desde luego, como veremos más adelante, los judíos desempeñan un importante papel en la obra. Algunas de las primeras mujeres conocidas por la Lozana en Roma son de origen judío, como lo es Trigo, el influyente judío que le procura vivienda en la ciudad, y son constantes las referencias a comidas, usos y habilidades de los judíos, en especial de las mujeres.

Fecha de redacción.

En el primer mamotreto el autor dice que compuso el libro en 1524, fecha que reitera en el mamotreto LXV, con el que finaliza. Damiani afirma que está en Venecia a principios de 1528 y que allí retocó su *Retrato de la Lozana andaluza* antes de publicarlo anónimamente en el mismo año. (Damiani, p. 13) El retoque que plantea Damiani se debe a las hipótesis barajadas en torno a la fecha de redacción del libro, por las alusiones que contiene sobre el posterior saco de Roma. Como advierte Hernández Ortiz, resultaría muy difícil separar con exactitud lo escrito en 1524 y lo añadido después del asalto a la ciudad, ya que las referencias al saqueo de Roma por las tropas del emperador están diseminadas a lo largo del texto. La Lozana se asombra de la cantidad de españoles que hay en Roma:

“Verná tiempo en que no habrá ninguno y dirán Roma mísera, como dicen España mísera”. (M. XII, p. 59)

El momento coincide con el desarrollo de una enfermedad que pronto se extenderá: La sífilis. Según Núñez Roldán (p. 103), su aparición se documenta a fines del siglo XV y se llamó en España morbo gálico o mal francés, por pensar que procedía de Francia. El propio autor la padece y sólo se liberó de ella por medio del guacayo o palo santo, llamado leño de Indias, sobre el que escribió un

⁴ Damiani, en su edición de la Lozana, afirma que es el único ejemplo de mujer pícara del siglo XVI. (pp. 15-16) A. Vilanova la sitúa en el género celestinesco y considera que marca el principio de la picaresca. Hernández Ortiz la incluye dentro del desarrollo del género picaresco, aunque no sea picaresca española cien por cien (Hernández Ortiz, p.140. vid. Bibliografía)

⁵ En el prólogo a la obra de Hernández Ortiz que recojo en la Bibliografía. (pp. 10-11)

libro. De esta enfermedad habla constantemente en la obra, con distintos términos: *greñimón* (p. 48), *mal de Francia* (p. 60), *mal francés* (p. 90), *el mal que viene de Nápoles* (p. 98). Este mal es causa, según los comentarios de las mujeres, de la falta de narices de la Lozana:

“Hermana, ¿visteis tal hermosura de cara y tez? Si tuviese asiento para los antojos; mas creo que si se cura, que sanará.” (M. VII, p. 49).

Por otra parte, algunos de los ungüentos que preparan y utilizan las mujeres en la obra tienen como finalidad ocultar los efectos que la enfermedad ha causado en el rostro. La Lozana pregunta a la Lavandera, cuando ésta le dice que quiere verse casada y honrada: *“¿Y los aladares de pez?”* (M. XII, p. 60)⁶

Las españolas en Roma.

A la Lozana, tras los primeros mamotretos en los que el autor nos sintetiza su historia y nos da sus rasgos más sobresalientes, la vemos en acción. Es una recién llegada a una ciudad en la que no conoce a nadie ni sabe cómo se vive, y lo primero que hace es observar: mira, escucha, inquiera.

En Roma había muchos españoles. Muchos de ellos habían salido de España cuando se instauró la Inquisición. Este diálogo de la Lozana con unas españolas en el mamotreto IX es muy claro al respecto:

Lozana- *¿Y cuánto ha que estáis aquí?*

Beatriz, *Señora mía desde el año que se puso la Inquisición.*

Lozana: *Decidme, señoras mías, ¿hay aquí judíos?*

Beatriz: *Munchos, y amigos nuestros; si hubiéredes menester algo dellos, por amor de nosotras os harán honra y cortesía.* (M. IX, p. 52-53)

Rampín le muestra, en su paseo por la ciudad, las sinagogas de judíos de diversas procedencias: catalanes, tudescos, franceses, italianos. De los judíos españoles dice que son los que más saben (M. XVI, p. 73)

⁶ Pez: Es un tinte que resulta de la destilación de las trementinas impuras y es de color oscuro por quedar mezclado con negro de humo. Trementina: La resina o goma que destila el árbol Terebinto (Dic. Aut.) Ingrediente de un depilatorio. (En Terrón, vid. Bibliografía) Damiani, en la nota 100 de la página 66 de su edición, dice: “Aladares cubiertos de pez para disimular la falta de pelo”

A la ciudad de Roma la vemos a medida que nos la describen los personajes en sus conversaciones (Juan Goytisolo: 1974, p. 10). A través de ellas obtenemos la imagen de una ciudad en la que conviven gentes de diferentes lugares y que presenta un gran mestizaje cultural. Los españoles han llevado a Roma sus costumbres: vestidos, comidas, cosmética. La Lozana interroga continuamente a Rampín sobre todo lo que llama su atención, y así se establece este diálogo en torno a la vestimenta:

Lozana - “¿y aquéllas qué son, moriscas?”

Rampín- *No, cuerpo del mundo, son romanas.*

Lozana - *¿Y por qué van con aquellas almalafas?*⁷

Rampín – *No son almalafas; son baticulo o batibarro⁸ y paños listados.*

Lozana - “¿Y qué quiere decir, que en toda Italia llevan delante sus paños listados o velos? (M. XII, p. 59)

Al mismo tiempo las españolas se visten a la usanza romana o de otras ciudades italianas, la Lozana dice a la Sevillana:

“Señora, aunque vengo vestida a la ginovesa, soy española y de Córdoba” (M. VI, p. 47).

La influencia morisca queda, además, patente en los tipos de camisa que se mencionan.

“Mi hijo le dio una camisa de oro labrada y las bocas de las mangas con oro y con azul” (M. VII, p. 50)⁹

Así como en estas situaciones se ha puesto de manifiesto el mestizaje cultural, en otros momentos se subraya la diferencia a favor de los modos y estilo de las españolas. En el texto que reproduzco a continuación la lavandera describe a la Lozana las bondades de la forma española de lavar la ropa y sus diferencias con la manera de hacerlo de las romanas.

⁷ Almalafa: Manto que usaban las moriscas. Figura en los inventarios de ropas de algunas damas cristianas. (Bernis, Glosario, p. 75)

⁸ baticulo, lo mismo que batibarro: velo blanco que llevaban las mujeres romanas. Del italiano batticulo. (Damiani, Glosario, p. 264)

⁹ De influencia morisca eran las camisas labradas, es decir, bordadas o con ricas labores de pasamanería superpuestas, también podían ser de decoración menos profusa, las llamadas camisas listadas, en las que el adorno consistía en cintas de diversos colores cosidos a la tela. (Laver, p. 314)

“¿Qué? Grande; nosotras remojamos y damos una mano de xabon y después encanastamos, y colamos, y se quedan los paños allí la noche que cuele de lexía, porque de otra manera serían los paños de color de la lexía; y ellas al remojar no meten xabón y dejan salir la lexía, que dicen que se come las manchas, y toman la ceniza al fuego a requemar, y después no tiene virtud”. (M. XII, pp. 61-62)

Los distintos modos de elaborar los alimentos sirve, asimismo, en la obra para conocer la procedencia étnica o religiosa de los españoles. Las sevillanas quieren saber si la Lozana es *“confesa, porque hablaríamos sin miedo”* y una de ellas, Teresa, propone:

“Digamos que queremos torcer hormigos¹⁰ y hacer alcuzcuzu y si los sabe torcer, ahí veremos si es de nobis y si los tuerce con agua o con aceite” (M. VII, p.50)

Los días de mercado no son los mismos en Roma y en la ciudad de Delicado. Cuando Rampín muestra a la Lozana la plaza Navona y le dice que a ella podrá acudir los miércoles, que es día de mercado, ella recuerda que en Córdoba se hace los jueves.

El abigarramiento lingüístico que tiene la obra con el uso de términos italianos, catalanes, andaluces, refleja, de forma precisa, la mezcla de estilos y costumbres en el vestido, la gastronomía y, en general, en todo lo que constituía la vida cotidiana de las gentes que viven en Roma durante este período.

El ambiente que se respira en la Roma de la Lozana es de tolerancia y libertad, incluso por lo que respecta a las mujeres de alcurnia:

“¡Oh qué lindas son aquellas dos mujeres! Por mi vida, que son como matronas; no he visto en mi vida en mi vida cosa más honrada ni más honesta.” Rampín le dice que son romanas principales y que “cuando van fuera unas a otras se acompañan, salvo cuando va una sola, que lleva una sierva, mas no hombres ni más mujeres; aunque sea la mejor de Roma.” (M. XVIII, p. 80)

En su paseo, su atención se centra en las cortesanas de la calle del Urso, ya que sus clientes serán cortesanas. (García Verdugo, p. 67). Según Núñez Roldán (p. 105), en Roma, con una población de sesenta mil habitantes, había en 1490 casi siete mil prostitutas censadas.

La terminología que conoce nuestra protagonista no le sirve en la ciudad en la que ahora reside y el Valijero la informa de que en Roma no se habla de amancebadas ni abarraganadas sino de cortesanas ricas y pobres (M. XX, p. 87). Y de su origen. Las “putas” de Roma proceden de toda Europa.

¹⁰ Gacha. Comida hecha con harina de maíz o trigo. (Damiani: Glosario. 273) La Lozana lo hace con harina y aceite.

“Hay de todas las naciones, hay españolas castellanas, vizcaínas, montañesas, galicianas, asturianas, toledanas, andaluzas, granadinas, portuguesas, navarras, catalanas y valencianas, aragonesas, mallorquinas, sardas...” (M. XXI, p. 89)

Personalidad de la protagonista.

La Lozana usará todos los recursos de que dispone para conseguir hacerse un sitio en la ciudad. Inteligencia, astucia y pragmatismo son los rasgos con los que desde el comienzo queda definida. A lo largo de las páginas del texto éstos se irán reiterando por la forma de hablar y actuar el personaje y por los comentarios que suscita entre los demás. La Lozana no cree en nada ni en nadie, salvo en ella misma y en su capacidad para sacar provecho de las circunstancias. En el primer mamotreto el autor la iguala en inteligencia y saber con Séneca, su ilustre compatriota, y añade:

“Desde niña tuvo ingenio y memoria y vivez grande” (M. I, p. 39) “y sin maestro tenía ella ingenio y saber” (M. IV, p. 43)

De su facilidad de palabra se habla, asimismo, a lo largo de la obra. Dice Beatriz:

“¿No veis qué labia y qué osadía tiene, y qué decir?” (M.VII, p. 49) “Qué lengua, qué saber” (M. IX, p. 53)

Su estilo andaluz se refleja hasta en la manera de andar.

“¡Voto a mí que es andaluza!, en el andar y meneo se conoce” (M. XXIV, p. 97).

Se siente orgullosa de su origen andaluz y cordobés y lo publica siempre que la ocasión se lo permite:

“Yo doy muchas gracias a Dios porque me formó en Córdoba más que en otra tierra, y me hizo mujer sabida y no bestia, y de nación española y no de otra;” (M. XLIX, p. 158)

Es astuta y dice a cada persona lo que le agrada oír: *“Aunque fuesen de Castilla, se hacía ella de allá por parte de su tío, y si era andaluz, mejor, y si de Turquía, mejor...” (M. V, p. 46).* Como cambia su discurso, según a quien lo dirija:

“Con los cristianos será cristiana y con los jodíos, jodía, y con los turcos, turca, y con los hidalgos, hidalga, y con los ginoveses, ginovesa...que para todos tiene salida” (M. IX, p. 53)

Tiene una gran inteligencia natural y una gran capacidad para observar y captar las necesidades de sus convecinos. Digamos que posee los conocimientos y maneja las técnicas que más se demandan y mejor se pagan en la sociedad en la que se mueve. La Lozana representa, en este sentido, el mundo de la modernidad. Un mundo en el que se concede gran importancia a la apariencia. Por tanto, miente cada vez que lo considera necesario para mantener su buena imagen. Tras su primera noche de amor con Rampín, dice a la tía de éste:

“Que no he hecho sino llorar, pensando en mi marido, qué hace o dó está, que no viene” (M. XIV, p. 69).

Como pide a Rampín que sea su celosía: *“que yo no tengo de ponerme a la ventana, sino cuando mucho asomaré las manos”* (M. XVIII, p. 80)

Sin embargo, responde con sinceridad a quien le demuestra confianza. Cuando Rampín le recomienda que guarde sus conocimientos para ella misma y los utilice en su beneficio, le confiesa que no tiene marido. (M. XV, p. 70)

Valora la importancia de la publicidad. Sabe que debe divulgar sus habilidades, para que soliciten sus servicios. Su modernidad y pragmatismo quedan patentes en estas palabras:

“Yo sé mucho, si agora no me ayudo en que sepan todos mis saber, será ninguno.” (M V, p. 45)

No recibe dinero por su trabajo sino obsequios, por lo que, según Hernández Ortiz (pp. 76-77), la Lozana, siguiendo un método tradicional al estilo de los tiempos pasados en Andalucía, consigue resultados de la economía capitalista de la época, y al mismo tiempo mantiene el prestigio de gran señora actuando como proveedora de las necesidades humanas de sus clientes. El médico quisiera obtenerlos: *“Pues más querría vuestros presentes que mi ganancia”* (M. LXI, p. 188)

El mismo producto lo entrega a varias de sus clientas, como si fuera único, cobrando en especie todo lo que necesita, porque entiende bien la psicología humana y el interés que despierta un bien que se considera exclusivo. Ante la curiosidad que muestra la Jerezana sobre lo que lleva en un garrafeta, responde la Lozana:

“Señora, es un agua para lustrar la cara, que me la mandó hacer la señora Montesina, que cuesta más de tres ducados....” (M. LVII, p. 179)

De igual forma actúa con las demás cortesanas que forman su clientela: Niega un licor para los ojos a Clarina porque lo ha preparado para “Madona Alvina, la de Aviñón”. Al cabo, La Lozana se deja, aparentemente, convencer:

“Sea desta manera, tomad vos un poco, y dadme a mí otro poco que le lleve, porque yo no pierda lo que me ha prometido” (M. LIX, p. 185)

Los saberes de la Lozana.

Los conocimientos de la Lozana entran en el mundo de la Gastronomía, de la Estética y de la Salud. En la descripción de las habilidades de la Lozana que nos proporciona el autor en los primeros mamotreto están enunciadas todas ellas. En el segundo mamotreto, la Lozana enumera a su tía los muchos platos que conoce y que aprendió de su abuela (M. II, pp. 40-41)

Tanto en las comidas, como en la ropa y en los cosméticos, está presente la influencia del mundo judío y morisco. Entre los alimentos menciona el alcuzcuzu (M. II, p. 40), así como numerosos términos de origen árabe, en especial de repostería. También se habla de platos y formas de cocinar de los judíos, la Lozana observa que

“Los judíos son sabios en guisar a carbón, que no hay tal comer como lo que se cocina a fuego de carbón y en olla de tierra” (M. XVI, p. 73)

En el mamotreto V nos habla el autor del oficio en el que ella será maestra. Enumera las diversas actividades que luego irán apareciendo, puesto que todo lo que sucede en la obra es la puesta en escena de esta primera introducción. Así informa de que el oficio de la napolitana y sus hijas consistía en:

“Hacer solimán y blanduras¹¹, y afeite, y cerillas¹² y quitar cejas y afeitar novias y hacer mudas¹³ de azúcar candi¹⁴ y agua de azoifeifas y cualquier vuelta apretaduras¹⁵,... y lo

¹¹ Solimán es el argento vivo sublimado, de donde tomó el nombre de solimán. (Tesoro). Se denomina también azogue. Del solimán se prepara una muy famosa suerte de afeite, que se llama solimán adobado (En Terrón, p. 67). Del solimán y otros preparados hablan Vives y fray Luis de León en las obras citadas en la nota 2, censurando duramente a las mujeres por usarlos.

Blanduras son afeites que usaban las mujeres para parecer más blancas (Dic. Aut., Terrón, p. 88)

¹² Cerillas son masillas de cera compuesta con otros ingredientes para afeites. (Terrón)

¹³ Mudadas son unturas que se ponen las mujeres en la cara para quitar las manchas (Tesoro). Especie de afeite o untura para el rostro (Terrón). Por la forma en que se utiliza en otros fragmentos de la obra, debía de ser una especie de crema nutritiva. (Ver texto de la página 12 de este trabajo)

que no sabían se lo hacían enseñar de las judías, que también vivían con esta plática” (M. V, p. 46)

Asimismo, cuando la Camisera le pregunta de qué va a vivir si no sabe hilar, contesta la Lozana:

“Sé hacer alheña y tez¹⁶ de cara, que deprendí en Levante, sin lo que mi madre me mostró” (M. VII, p. 49)

La Lozana ha ido ampliando sus conocimientos a lo largo de la vida. Además de lo que aprendió de su madre, ha recogido información y experiencia por donde ha pasado y presume de saber más que las judías, que tienen fama de ser expertas en el arte de embellecer a las mujeres. Beatriz dice a la Lozana que las mujeres judías, a diferencia de los hombres, no se ven obligadas a llevar ninguna señal colorada que las distinga y que

“Van por Roma adobando novias y vendiendo solimán labrado y aguas para la cara”. (M. IX, p. 53)

La Lozana no desaprovecha la oportunidad que le surge para dar a conocer sus artes, y así dice a la napolitana:

“Yo, señora, vengo de Levante y traigo secretos maravillosos, que máxime en Grecia se usan mucho;... y porque lo veais, póngase a questo vuestra hija la más morena” (M. XI, p. 55)

Se mencionan en la obra diversos preparados para la depilación. La tía de Rampín prepara un peliador o “escoriador”¹⁷ compuesto de trementina¹⁸ y pez

¹⁴ El azúcar es un afeite para lustrar la cara (Terrón). Candi, encuentro Candi o Cande. De origen árabe significa azúcar cristalizado. (DRAE, 1992)

¹⁵ Apretadura es un astringente ginecológico. Damiani define apretadura como astringente de la parte natural usado por las mujeres y define **apretada** como mujer cuya parte natural ha sido estrechada con apretadura para simular que es virgen. (Glosario, p. 263)

¹⁶ Molida la alheña, se hacía de ella polvo muy sutil para teñir las crines y colas de los caballos y las lanzas de los caballeros y también las mujeres se teñían antiguamente los cabellos y uñas por gala. (Dic. Aut., Terrón, p. 57)

Tez de cara es color y lisura de la superficie de las cosas y principalmente de la epidermis del rostro humano. (Corominas-Pacual). También pintura para la cara. (Terrón, p. 197)

¹⁷ Escoriador: Terrón anota excoriador (p.111) y cita el texto de la Lozana. Emplasto depilatorio.

¹⁸ La trementina es una especie de resina líquida. (Tesoro). Ingrediente de un depilatorio.

greca y de calcina¹⁹ virgen y cera²⁰. La Lozana se queja de sus efectos y presume de las virtudes del que ella elabora

“Aquí do me pusistes se me ha hinchado y es cosa sucia; mejor se hace con vidrio sutil y muy delgado, que lleva el vello y hace mejor cara, y luego un poco de olio de pepitas de calabaza y agua de flor de habas a la veneciana, que hace una cara muy linda” (M. XIV, p. 69)

Cuando Lozana confiesa a Rampín que no tiene marido y le asegura que ambos pueden vivir bien sin necesidad de nadie, le dice que compre solimán

“Y lo haré labrado, que no lo sepan mirar cuantas lo hacen en esta tierra, que lo hago a la cordobesa, con saliva y al sol, que esto dicen que es lo que hace la madre a la hija” (M. XV, p. 70).

Entre los depilatorios se citan, además, el pegote y la xáquima. En el diálogo que sostienen la Lozana y Divicia, ésta le pide:

“Quítame este pegote o xáquima²¹, que el barboquejo²² de la barba ya me lo quitaré” (M. LIV, p. 170).

Y finalmente, en el último mamotreto, cuando la Lozana va a marcharse con Rampín a la isla de Lípari: *“Ya estoy harta de meter barboquexos a putas y poner xáquimas de mi casa”* (M. LXVI, p. 199)

La influencia morisca se deja sentir en las preferencias estéticas de las españolas, como sucede con la depilación del vello púbico. En el mamotreto XLVIII, Leonor solicita la ayuda de la Lozana:

“Y vézanos a mí y a esta mi prima como nos rapemos los pendejos....que nuestros maridos lo quieren así,... las romanas no se lo rapan”²³. (p. 157).

¹⁹ Calcina es una mezcla de cal, piedra menuda y otros materiales. Utilizado en la composición de los depilatorios. (Dic. Aut., en Terrón, p. 85)

²⁰ La cera debía utilizarse también para la depilación, además de para otros usos estéticos. En la obra nos encontramos también el término “cerillas”, al que me refiero en la nota 10.

²¹ Jáquima es un emplasto depilatorio que se hace con pez u otra cosa pegajosa. (Damiani, Glos., p. 273). Lo mismo dice de Pegote.

²² El barboquejo era un tocado que se empezó a utilizar a finales del siglo XII hasta el XIV y consistía en una banda de lino que pasaba por debajo de la barbilla y subía luego hasta las sienes. (Laver, p. 64). Aquí parece que se utiliza metafóricamente, como apósito para las cremas.

Se elaboran productos para hidratar y nutrir la piel. La Lozana comenta de una cortesana “*Que su cara está en mudas cada noche y las mudas tienen esto... por eso dice que cada noche daba de cená a la cara*” (M. XXXVII, p. 133) . Más adelante explica qué son las mudas:

“Cerillas hechas de uvas usadas, mas si la veis debajo de los paños, lagartixa parece” (Ib.)

Entre las técnicas tradicionales que conoce la Lozana ocupa un lugar importante la curación. Ella se jacta de sus conocimientos en algunas áreas de la medicina:

“Sé quitar ahitos, sé para lombrices, sé remedio para cuartanas...se medicar la natura de la mujer y del hombre” (M. XLII, p.145)

Las mujeres confían más en la experiencia femenina que en la ciencia médica, especialmente, para ciertas dolencias: el mal de madre. Las mujeres se atienden entre ellas.

“Mire vuestra merced que dicen los hombres y los médicos que no saben de qué procede aquel dolor o alteración” (M. XXIII, p. 94).

También los hombres prefieren los cuidados de la Lozana y acuden a ella. Al canónigo le dice que no dé su miembro a manos de médico, *que es miembro que quiere halagos y caricias, y no crueldad de médico cobdicioso y bien vestido.* (M. XXIII, p. 94) A la cortesana le da, asimismo, la receta de lo que debe hacer: *Señora, sahumaos por abajo con lana de cabrón.* (Ib.) Los médicos acusan a la Lozana de quitarles sus pacientes, aunque reconocen que las curas que ellos utilizan son demasiado dolorosas:

“Me habéis llevado de las manos más de seis personas que yo curaba, que como no les duelen las plagas con lo que vos les habeis dicho no vienen a nosotros” (M. LIX, p. 184)

El propio autor pide algalia²⁴ a la Lozana (M. XLII, p. 143) El rigor con que Delicado critica la medicina de la época no tiene precedentes en la literatura española, según Hernández Ortiz (p. 81), quien afirma que la fe de Delicado en los remedios

²³ Según Núñez Roldán, las prostitutas de la España musulmana solían practicar la depilación de todo el vello púbico y su uso pronto cundió entre las demás mujeres (p. 65). En el mundo antiguo era frecuente, asimismo, entre las prostitutas de Roma (p. 39)

²⁴ Cierta licor que el gato índico cría en unas bolsillas, que, curado, es de suavísimo olor y por esto muy preciado (Tesoro, en Terrón, p. 57)

naturales está ejemplificada en el médico Paracelso, su contemporáneo. Los tratamientos que recomienda la Lozana son mejor aceptados. El médico se lo reprocha:

“A los dientes no hay remedio sino pesallos a cera y vos mandais que traigan mascando el almástiga, y de que se limpien con raíces de malvas cochas en vino, y mandaislos lavar en agua fría ... y para la cara y manos lavar con agua fría y no caliente, mas si lo dicimos nosotros, no lo tomarán los pacientes” (M. LIX, p. 184)

Nuestra protagonista conoce las artes adivinatorias y las utiliza para sacar dinero, aunque es muy racional; sabe perfectamente que son cuentos para embaucar a los supersticiosos. Las judías, en Roma, son las que ocupan de esos menesteres, pero la Lozana presume de su magisterio y su eficacia.

“Que las moras de Levantes me vezaron engañar bobas; en una cosa de vidrio, como es un orinal bien limpio y la clara de un huevo, les haré ver maravillas para sacar dinero de bolsa ajena diciendo los hurtos.”(M. XVI, p 74).

La racionalidad de la Lozana procede de su propia experiencia personal:

“Más sé yo que no tú ni cuantas nacieron, porque he visto moras, judías, zíngaras, griegas y secilianas... y vi yo hacer munchas cosas de palabras y hechizos y nunca vi cosa ninguna salir de verdad, sino todas mentiras fingidas...” (M. LIV, p. 169)

“A las bobas se le dan a entender esas cosas por comerme yo la gallina; ... que si fuera verdad más ganara que gallina, mas si pega, pega.” (Ib., pp. 169-170)

La ignorancia de la Lozana.

Desde el primer capítulo el autor nos informa de las carencias de su instrucción. De ellas tratará a lo largo del libro y son muy significativas por lo que atañe a la educación femenina:

“Acordaron de morar en Xerez y pasar por Carmona; aquí la madre quiso mostrarle texer, el cual oficio no se le dio ansí como el hordir y tramar, que le quedaron tanto en la cabeza que no se le han podido olvidar” (M. I, p. 39)

De estas palabras, me interesa destacar un hecho fundamental: La Lozana, todavía de nombre Aldonza, no sabe tejer. El uso metafórico con el que utiliza los términos *urdir* y *tramar*, además de ofrecer una semblanza más completa del personaje, reafirma el significado del desconocimiento de estas labores. Labores que constituían un símbolo de la actividad femenina, asalariada o no. En este siglo, en fecha muy próxima a la redacción de la Lozana, escribe Juan Luis Vives *De*

*instituzione feminae christianae*²⁵, dedicado a la instrucción de la princesa María, hija de Catalina de Aragón y Enrique VIII de Inglaterra. Pese a su postura favorable a una educación intelectual para las mujeres, considera prioritaria su formación en las labores de aguja.

“Aprenderá, pues la muchacha, juntamente letras, hilar y labrar que son ejercicios muy honestos (que nos quedaron de aquel siglo dorado de nuestros pasados) y muy útiles a la concertación de la hacienda y honestidad que debe ser el principal cuidado de las mujeres” (Libro I, folio IV)

Después de citar figuras modélicas de la literatura griega y hebrea, se refiere a la reina Isabel de Castilla:

“Quiso que todas cuatro sus hijas (de las cuales, dos fueron reinas de Portugal, la tercera vemos en España madre del emperador Carlos, rey nuestro, la cuarta es mujer de Enrico octavo, rey de Inglaterra) quiso que todas cuatro supiesen hilar, coser y labrar. (Ib., folio V)

La idea de que la educación femenina sería incompleta sin el aprendizaje de estas tareas es reiterada por los moralistas. Ven un gran peligro en el ocio femenino y Fray Luis, en *La perfecta casada*,²⁶ propone para combatirlo que, incluso, las grandes señoras *“tomen la rueca y armen los dedos con las agujas y el dedal”* y más adelante insiste

“Que traten las duquesas y reinas el lino, y labren la seda, y den tarea a sus damas, y pruébense con ellas en este oficio.” (Cap. IV, p. 46)

La Lozana reconoce, con despreocupación, su impericia ante la sevillana y sus parientas, suscitando la pregunta inmediata de una de ellas.

Lozana: *“Que yo no sé labrar ni coser, y el filar se me ha olvidado”* (M. VII, p. 48)

Camisera: *¿De qué viviréis?* (p. 49)

El hecho de que la Lozana ignore las labores de costura será tratado en varios momentos de la obra, ampliando su significado. Empieza con las palabras del autor en el primer mamotreto, continúa con la interrogación de las mujeres acerca de cómo va a ganarse la vida si no sabe hilar y, posteriormente, cuando a lo largo del

²⁵ El texto que estoy utilizando de Vives es la *Instrucción de la mujer cristiana*. Traducción de Juan Justiniano. Sevilla, 1535

²⁶ León, fray Luis de: *La perfecta casada*. Barcelona: E. Vosgos, 1979

libro se comprueba que la Lozana disfruta de una cierta holgura sin dar una puntada, se comentan los pocos frutos que proporcionan las labores del telar. ¿Es tal vez un guiño de Delicado a las convenciones sociales? Porque, como señala M^a Isabel Montoya (1998, p. 462), incluso en los oficios relacionados con la confección de la ropa, considerados femeninos por excelencia, la discriminación laboral era evidente. Sin embargo las ganancias de nuestro personaje causan, incluso, la envidia de los médicos, (M. LXI, p. 188) y de esta forma se expresa uno de los galanes en el mamotreto LVI:

“Son venidas a Roma mil españolas, que saben hacer de sus manos maravillas y no tienen un pan que comer, y esta plemática de putas y arancel de comunidades, que voto a Dios que no sabe hilar, y nunca la vi coser de dos puntos arriba, su mozo friega y barre, a todos da que hacer y nunca entiende sino ¿qué guisaremos, qué será bueno para comer?” (p. 177)

Y es que este oficio no sirve para sacar a las mujeres de la pobreza, como reiteradamente nos hace ver Delicado, sino más bien para mantener la estructura de una sociedad que margina y subordina a las mujeres, controlando su sexualidad. La relación entre las labores del telar y la castidad está claramente expresada en el texto de Vives que he recogido. Igualmente queda explícita en Delicado, como nos muestran las palabras que dirige Leonor a la Lozana, alabando la libertad de la que goza:

“¿Sabéis qué decía mi señor padre, en requia sea su alma, que la mujer que sabía texer era esclava a su marido...” (M. XLVIII, p. 158)

La Lozana, que no sabe tejer, ha logrado su objetivo: *“Ser libre y no sujeta a ninguno”* (Mamotreto VI, p. 46), como el escritor anunciaba en el fragmento que seleccioné para la Introducción. Delicado ha ideado un personaje bien ajeno a la norma patriarcal. Su autonomía económica y personal van unidas a su libertad sexual. En palabras de Juan Goytisolo (1980, p. 329): *“Nada más lejos de ella que el prototipo de mujer objeto pasivo del placer viril, pusilánime y juntamente resignada a la agresión sexual del varón. En la gramática amorosa de la Lozana predomina siempre la voz activa. Su carácter se sitúa en las antípodas de la doncella-honesta-perdida-por-los-hombres”*.

Si son significativos los conocimientos que posee la Lozana, como hemos ido examinando, más reveladora resulta aún su ignorancia. Delicado nos ha presentado un

personaje vital, cuya rebeldía forma parte de su naturaleza. “Sencillamente no se le daba bien tejer y el filar se le había olvidado”. Sus habilidades son fruto de su propia capacidad, sus gustos y sus experiencias. Pretende vivir a su modo y ganarse el sustento sin causar daño:

“*Quiero vivir de mi sudor, y no me empaché jamás con casadas ni con virgos, ni quise vender mozas, ni llevar mensaje a quien no supiese yo cierto que era puta...*” (M. XXXI, p. 116)

Y concluye la obra de forma feliz. La Lozana y Rampín no estarán en Roma cuando las tropas del emperador entren en la ciudad. Una nueva vida se les abre en la isla de Lípari, en la que acabarán sus días.

BIBLIOGRAFÍA

BERNIS, Carmen (1962): *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*. Madrid: CSIC

CARRILLO GRACIA, Joaquín y MONTERO ALONSO, M^a Angustias (2002): “El léxico del vestido y la indumentaria en la Lozana andaluza”. En MONTROYA RAMÍREZ, M^a Isabel (Ed.): *Moda y sociedad. La indumentaria: Estética y poder*.

CRIADO DEL VAL, Manuel (1981) *Diccionario de español equívoco*. Madrid: SGEL SA

DAMIANI, Bruno M. (1972): *La lozana andaluza*. Edición, Introducción y notas Madrid: Castalia. Introducción pp. 9-25

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: (1984): “La mujer en el tránsito de la E. Media a la Edad Moderna”. En Actas de las III Jornadas de Investigación Interdisciplinaria organizadas por el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: UAM. (pp. 171-178)

FORTES RUIZ, M^a Remedios (2002): “El control del aspecto femenino. Las perfectas invisibles de Juan Luis Vives y fray Luis de León”. En MONTROYA RAMÍREZ, M^a Isabel (Edición citada)

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (1992): “Las mujeres conversas en el siglo XVI” En DUBY, Georges y PERROT, Michelle (Dir.): *Historia de las mujeres*. vol., 3. Pp. 597-615.

GARCÍA VERDUGO, M^a Luisa (1994): *La Lozana andaluza y la literatura del siglo XVI: La sífilis como enfermedad y metáfora*. Madrid: Pliegos

- GOYTISOLO, Juan: “Notas sobre *La Lozana andaluza*”. En RICO, Francisco (1984): *Historia y Crítica de la Literatura española*. Vol. II. Barcelona: Crítica
- (1974): Prólogo a *La génesis artística de la Lozana andaluza*, citada a continuación. (Pp. 9-11)
- HERNÁNDEZ ORTIZ, José A.(1974): *La génesis artística de la Lozana andaluza. El realismo literario de Francisco Delicado*. Madrid: Ricardo Aguilera. El prólogo de Juan Goytisolo.
- KING, Margaret L (1993): *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*. Madrid: Alianza Editorial. Versión española de Aurora Lauzardo.
- LAVIER, James (2003): *Breve historia del traje y la moda*. Madrid: Cátedra. 8ª ed. Trad. Enriquecía Albizua Huarte. Apéndice de Enriqueta Albizua: El traje en España: Un rápido recorrido a lo largo de su historia. (pp. 283-359)
- LERNER, Gerda (1990): *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica. Traducción de Mónica Tussell
- MONTOYA RAMÍREZ, Mª Isabel (1998): Algunas observaciones sobre los “oficios femeninos” de la ropa a lo largo de la historia. En: GARCÍA WIEDEMANN, Emilio y MONTOYA RAMÍREZ, Mª Isabel (Ed.): *Moda y sociedad*. Granada: Universidad de Granada. (Pp. 461-470)
- NÚÑEZ ROLDÁN, Francisco (1995): *Mujeres públicas. Historia de la prostitución en España*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy
- RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, Antonio L. (1995): *Ricos y pobres. Propiedad y vida privada en la Sevilla del siglo XVI*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- SEGURA GRAIÑO, Cristina: (1984): “Las mujeres andaluzas en la Baja Edad Media (Ordenamientos y Ordenanzas municipales)”. En Actas de las III Jornadas de Investigación Interdisciplinaria organizadas por el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: UAM. (pp. 137-149)
- TERRÓN GONZÁLEZ, Jesús (1990): *Léxico de cosméticos y afeites en el siglo de Oro*. Salamanca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- TOUSSAINT-SAMAT, Maguelonne (1994): *Historia técnica y moral del vestido 3. Complementos y estrategias*. Madrid: Alianza Editorial. Trad. Celina González VAL, Joaquín del (1980): Prólogo a la edición de la Lozana Andaluza. (Pp.9-27)
- VIVES, Luis de: *Instrucción de la mujer cristiana*. Austral, Espasa-Calpe, 2ª Edición, Madrid, 1943